

EL OBRERO PANADERO

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE RESISTENCIA DE OBREROS PANADEROS

Local Social: Calle MÉDANOS 1494

Teléf. LA URUGUAYA 1911 (Cordón)



En el surco

Al proletariado y a la prensa libre

Debemos una explicación al proletariado que nos lee y a la prensa libre de todos los países que mantenga el canje con nosotros a fin de desvirtuar erróneas interpretaciones, tanto de principios como de tácticas de lucha en el seno del movimiento proletario.

Desde hoy, nuestro periódico se encauza por el surco de las reivindicaciones proletarias, prescindiendo por completo de todos los intermediarios agenos a nuestra clase, interpretando el aforismo de la internacional, «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra exclusiva de los trabajadores mismos.»

Bajamos a la arena del periodismo revolucionario a decirle a los trabajadores que, en nuestras luchas contra la opresión y explotación del hombre por el hombre estamos solos, y por lo tanto, debemos confiar únicamente en nuestra voluntad y en nuestra fuerza para reivindicar todos los derechos que como a hombres nos pertenecen en el seno de la Sociedad.

Venimos a combatir a la propiedad privada por ser esta causante de la esclavitud del salario, prestigiando la socialización de la tierra y de los medios de producción y de consumo, a fin de que sobre la superficie terrestre no existan más pobres y ricos, sino productores y consumidores libres.

Venimos a combatir a todas las religiones, por ser estas causantes de la ignorancia, del oscurantismo y de la esclavitud en que yacen los pueblos.

Venimos a combatir al Estado con todos sus engranajes, por cuanto el Estado, sea este autócrata o demócrata, es siempre tirano y opresor; por lo tanto, cuanto más vaya prescindiendo el pueblo del Estado, más se acerca a su liberación. Combatir al Estado con todas las instituciones que lo sostienen es proclamar la libertad de la especie humana. A eso vamos.

Tanto para conquistar mejoras inmediatas que vengan a aliviar en algo la situación triste en que vivimos, como para llegar a la completa destrucción de la Sociedad burguesa, estamos plenamente convencidos que solo hay un medio de lucha, la «Acción Directa». Esperanzarse en otros recursos, como la acción política, es perder el tiempo y castrar las energías de los desheredados.

Porque entendemos que el proletariado debe libertarse así mismo, recomendamos a todos los obreros se capaciten intelectualmente y se organicen en sus respectivos Sindicatos de Resistencia, y que estos se coaliguen con sus similares y con el resto de los otros trabajadores de cada país, constituyendo las respectivas federaciones regionales, para estas a su vez, formar la nueva internacional de todos los explotados de la tierra que logre destruir el mundo viejo e implantar en el orbe entero una nueva era de equidad y de justicia.

Queda esbozada nuestra misión a cumplir en esta hoja, los que desinteresadamente quieran acompañarnos en la realización de esta obra de cultura y de combate, aquí los esperamos, los que no, que se hagan a un lado; nosotros, prescindiendo por completo de personalismos mezquinos, impropios de hombres que piensen, continuaremos la ruta que nos hemos trazado.

Aprovechando a la vez la conmemoración de la epopeya histórica del 1.o de Mayo, para

saludar a todos los encarcelados y perseguidos del mundo, a todos los que sufren en una u otra forma por espaciar y enaltecer los más levantados ideales de liberación humana. Hacemos extensivo este saludo a la prensa libre de todos los países, que con energía y perseverancia brega por la emancipación de nuestra especie.

LA NUEVA REDACCION.

Obreros Panaderos

El 1.o de Mayo es la fecha histórica en que el proletariado moderno levantó su alta protesta contra la explotación del hombre por el hombre. El 1.o de Mayo es día de abstención del trabajo para demostrarle al mundo burgués que, el proletariado es una fuerza capaz de conquistar su libertad siempre que quiera. La abstención al trabajo el 1.o de Mayo fué una de las primeras conquistas de nuestra Sociedad Gremial. Los dueños de panaderías firmaron varias veces en nuestra Secretaría esa exigencia de parte del gremio de obreros panaderos. Por esta misma razón, es menester que este año no quede ni un obrero panadero en las panaderías el 1.o de Mayo. Pues, si procedieramos diferente nos traicionariamos a nosotros mismos y serviríamos de mofa de nuestros patronos.

Compañeros panaderos: nadie concurre al trabajo el 1.o de Mayo y asistid al mitin obrero que en la tarde de ese día realizarán las sociedades gremiales de esta ciudad.

I VIVA EL 1.o DE MAYO!

Viva la emancipación de la clase obrera.

LA COMISION.

El martirologio de Chicago

La huelga general

Los caballeros del ideal, grán arsciación obrera de Norte América, acordó en 1886, el paro general para obtener la jornada de 8 horas propósito este que secundaron miles de trabajadores de Chicago en el Yllinois.

En los días 3, 4 y 5 de Mayo, con motivo de mitines celebrados por los huelguistas, tuvieron lugar varias colisiones con la policía. El tres no hubo desgracias, el 4, muertos dos obreros y un polizonte, además de caer otros heridos, y el 6, fin de las jornadas, 125 policías, armados de fusiles, con una columna de reserva de 250, acometieron al pueblo en la plaza de Haymarket, donde, nuestros camaradas Spies, Parsons, y Fielden, peroraban contra la clase explotadora que se oponía a la justa causa de la jornada de 8 horas. El ataque brutal de la policía causó al pueblo 8 muertos e infinidad de heridos. Los lacayos del capitalismo sólo tuvieron 24 bajas, de ellas 8 muertos, por una bomba que arrojó una mano desconocida.

El alcalde había ordenado al jefe de los policías que retirara a sus tropas, en vista

de la actividad pacífica de los trabajadores en huelga, pero fué desobedecido y apesar de tan agravante circunstancia, después de la inicua mortandad, comenzaron a encarcelar a a todos los que fueran sospechosos de anarquismo, resultando, tras de largo proceso, sentenciados a muerte, los inteligentes obreros, Spies, Sháwuar, Viricher, Angel y Parsons, no consiguiéndolo con Lingg, porque éste valeroso luchador logró volarse el cráneo con un cigarrillo fulminante, para no sufrir el patibulo y burlar la vigilancia de los esbirros.

Por estos hechos, la horca ha reemplazado a la cruz, que es signo fatal de la burguesía, hacer inmortales a sus víctimas y divinizar los instrumentos del suplicio a que los condena. De antiquísimos tiempos fué costumbre de Oriente, crucificar a los reos, criminales o no, muriendo de esta suerte, (según la leyenda) Jesús de Nazareth entre otros delincuentes; pero, al fin, los nietos de decididos, los mismos fariseos y déspotas salvajes, elevaron altares a Cristo, y de la cruz afrontosa en que pereció, ha surgido el emblema de todas las grandezas y honores. Ahora, ya en decadencia la veneración de aquel símbolo, álzase otro, ensangrentada por los anarquistas de Chicago, de Jerez, de Tokio, y de todas partes donde se vieron colgados de un travesaño los cuerpos de los mártires de la emancipación humana.

La huelga de Chicago y la injusta muerte de sus propagadores repercutió en los cinco continentes. Así como la piedra lanzada en sereno lago, hace describir sobre la tranquila superficie, primero un círculo y luego, otros y otros más grandes, que parecen llegar a lo infinito; así las palabras de nuestros compañeros atravesaron océanos, y cuanto más lejano el país, más retumbó su eco en el corazón de los trabajadores, cumpliéndose las inolvidables afirmaciones de Parsans y de Spies pronunciadas desde el patibulo en el momento supremo de la muerte, «Salud o tiempos en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces que hoy los tiranos ahogan con la muerte». «El patriotismo es el último refugio de los infames».

Llegó el año 1890, y como la trompeta mitológica del valle de Josafat, sonó el clamor, proletario del universo citando a juicio a la burguesía, en el 1.o de Mayo para la dádiva de las 8 horas; pero, aquello, sólo fué un ensayo un previo aviso de los más enérgicos que están repitiéndose. La avaricia, las ruinas pasiones del capital, le han impedido transigir a tiempo. No ha visto el codicioso burgués, el abismo sin fondo abierto a sus plantas, y ahora que quisiera franquearlo, es tarde; ¡Cuán pequeño es el talento de los acaudalados! ¡Qué estéril y contraproducente la instrucción y la sabiduría obtenida, robando y explotando! Las clases directoras, lo quisieron todo y todo lo perderán. No accedieron en aquella época a las 8 horas y de lucha en lucha, de rebaja en rebaja, llegaremos a ninguna obligatoria. Regatearon recompensar medianamente el trabajo y, este se apoderará de toda la riqueza. Confabulándose en los truts y grandes asociaciones explotadoras, para ahorrojar, donde quiera al esclavo moderno; estos procedimientos enseñarán a estos a estrechar sus filas, haciéndolas solidarias internacionalmente, inutilizando los huelgas parciales, provocando así la gran huelga general, y al concentrarse todos los gobiernos, poderes y millonarios para escluirlos de la sociedad. (Ellos, los adinerados, miserable minoría!) a cuantos la alimentan y hacen hogar, el mundo del trabajo, de toda la producción, ha decidido no tener más paciencia, por lo tanto finalizar con

tanto embuste y latrocínio, y, de una vez, extinguir a los enemigos de la justicia y de la libertad.

Ya no se trata, francamente abnegarse, muriendo de inanición el obrero, con sus ancianos padres, mujer e hijos, por detener sus brazos en huelga pacífica, para quebrantar las ganancias burguesas, con aumento de salario o rebaja de la jornada, harto está ya comprobado qué esas son mejoras ilusorias, que se pierden por falta de palabra y circunstancias en que se ven enrredados comerciantes e industriales, o por la carestía a que elevan los medios de vida. El propósito y finalidad de la huelga general, es más hondo y trascendental; consiste este propósito de la lucha en la destrucción de la propiedad individual, del Estado, con todos sus engranajes y en la muerte material de todas las religiones; en la supresión de todos los obstáculos que impiden el desarrollo del progreso, dejando libre, para todos la satisfacción de sus necesidades morales e intelectuales.

El día del estallido de la huelga general, es menester que las reservas almacenadas que hoy acapara la clase burguesa, sean agotadas, deteniendo la producción el tiempo que duren a fin de nivelar el consumo con mayor equidad.

Esto será el progreso de la revolución social, cuya labor, (de plazo desconocido y soluciones ignoradas, por ser futuras) transformará, sin duda alguna el presente orden de cosas.

Libre la tierra, libre los medios de producción y libres las personas, es indudable que las nuevas generaciones lograrán vivir libres y felices.

Que ello es hacedero y posiblemente próximo, lo corroboran los acontecimientos que se están sucediendo en el mundo entero. Testimonio de esto, ahí está la reciente transformación política en Rusia, los tumultos populares impulsado por la miseria y por la monstruosa guerra en Alemania y en Austria, las formidables huelgas en España, La Argentina, Norte América etc..

La burguesía apela a todos los recursos para sostenerse en sus posiciones, solo la acción directa de los trabajadores será capaz de demoler todas las injusticias sociales, haciendo revivir al género humano.

Trabajadores: saludemos a la huelga general, para que pronto se proponga vengar a todos los mártires de la explotación capitalista y de la tiranía Estatal.

1.º DE MAYO

La soledad ha impuesto su mandato de silencio en el recinto de los héroes esclavos!

Callan los colosos de hierro, como si en su febrilidad atronadora e incansable, hubieran sido detenidos por el dedo de la muerte!

El cresón negro de la sombra, cae sobre la fábrica inmovilizada como un silencioso y abatido homenaje a los que devorados fueron por el monstruo.

Entre tanto, allá afuera, bajo las fulguraciones del sol radioso, en comunión con las ráfagas portadoras de contento y de salud, encauzadas en las calles y las plazas, van las olas humanas, las hordas proletarias, rudas y atléticas, como un crispado puño levantado del lecho del dolor.

Tienen del mar la soberbia indomable, los estremecimientos irresistibles, la magestuosidad setona del Dios absoluto!

Y sobre ellas, sobre las hordas proletarias, el pendón de las rojas ondulaciones se hincha como la vela de un barco, que por mandato de la ciencia, vogara hacia Oriente, a la conquista de un país de promisión.

Tiene tonalidades rojas, diríase empapado en sangre jovén y sana de viriles redentores, tonalidades de amanecer después de la larga noche del dolor, irritadas tonalidades de incendio colosal en la ciudad maldita.

Es el símbolo inspirador que congrega a las masas dispersas entre los peñascos abruptos de la vida, que las reúne en un solo cauce,

para confundir largos dolores, largas ignominias, eternas gangrenas, eternos martirios, nacientes rebeldías y germinantes furores.

Y es eso el primero de Mayo, lava despeñándose valerosa y activa, con furias e impaciencias de turbión, anheloso de llegar pronto al valle, a cumplir su misión.

Tiene por eso la hermosura de las cascadas;

Creía muerto el ideal de las reivindicaciones justicieras, lo creía pudriendose en los calabozos inmundos, donde fueron arrojados los trabajadores de la idea; lo creía aventado a los cuatro vientos del horizonte, allí donde la garra policiaca dispersó a los rebeldes que lo profesaban.

¡Insensato intento! La rebeldía inmortal será, mientras las cadenas crujan, mientras de hambre se retuerzan los estómagos y de dolor chirrén las carnes trituradas!

¡Mirad allá, al sol radioso, pregonando nuestra idea con su colosal himno a la vida.

Miradlos también, portadores de enseñanzas libertarias, al pampero impetuoso cantando la balada de los seres libres, al volcán rugiendo los furores de su sangre opresa, al caudaloso río despeñado lanzando la sarcástica carcajada con que responde a los obstáculos que le resisten.

Nos congregamos hoy, pues, más compactos que nunca, pese a los tiranos; nos congregamos para recordar nuestros dolores comunes y nuestros anhelos colectivos; nos confundimos un momento en estrecho abrazo, para apreciar lo férreo de nuestros músculos y la fortaleza de nuestros pechos.

Vamos a recoger en la pradera, las flores del recuerdo, esas flores en cuyo perfume hay fecundaciones viriles de los que cayeron en la lucha, de los que tendidos quedaron los cráneos partidos, los pechos abiertos;

Vamos a juntarnos en la cima de ese pedestal formado con el martirio de tantos compañeros que nos antecedieron;

Desde allí, es más hermosa la música ideal y la ciudad del porvenir se contempla mejor.

Vamos a retemplar el espíritu en el oleaje grandioso de esa multitud, con la que nos confundimos en carne y en sentimiento.

Vamos a sacudir los nervios gastados en el anonadamiento de la fábrica y a empaparlos con la electricidad que corre en la inmensa masa colectiva.

Vamos a hacer trepidar el corazón y el cerebro con el empuje victorioso de las filas compactas en que nos confundimos.

Y así, fuertes y conscientes, miremos el pudriadero social a nuestras plantas, al monstruo retorcerse en cópulas de embriaguez, ayuntamientos insensatos de carne fétida y de carne grenada.

Mirémoslo con la pupila serena y activa, pupila de reconquistadores fuertes y conscientes.

Hé ahí las hienas, los lobos, las serpientes.

He ahí los sapos, los cocodrilos y los topos;

¡Anatema a ellos, anatema eterno para el capital, el despota de orgullo enceguecido, de fauces enormes, de dientes finisimos, hijares anhelantes por el ansia insaciable de más sangre de más infortunio proletario.

¡Anatema formidable contra los grandes cómplices, los consumidores de la sanguinaria explotación del hombre por el hombre.

Anatema para los tiranos del poder autoritario, anatema para la religión hipócrita y traídora.

Anatema inmortal del mundo que sufre y produce, que trabaja y llora, anatema para el mundo que goza y se embriaga, que se revuelve en una interminable carcajada de desprecio para los esclavos.

Anatema, en fin, para todo eso que vive de mentira y de goce inicuo, de crimen y de oprobio.

Anatema en nombre de los millones de víctimas que el martirologio diario consigna, en el fondo de la mina, en el surco de los campos;

Anatema en nombre de los que cayeron como héroes, como gladiadores acosados por la jauría, como apóstoles apuñaleados por la traición;

Anatema en nombre de una humanidad

enferma, harapienta y llagada; anatema en nombre de los niños pálidos y anémicos; anatema en nombre de los atletas tristes y abatidos; anatema en nombre de mujeres ulceradas y machucadas;

Y así, con el corazón cargado de dolores, con los labios quemados por la fiebre, con los ojos extraídos por el insomnio, miramos allá, «hacia la parte donde se eleva el sol»;

Es la ciudad soñada;

Tienes detalles que recuerdan del Eufrates las riberas pintorescas, que traen reminiscencias de los cielos puros e incomparables de la Italia;

Es la patria que no tiene fronteras como nos las tiene el sentimiento y el cariño, la alegría y la salud;

Es la patria sin barreras de los hombres libres, sanos y contentos, la patria de los atletas que trabajan cantando himnos a la vida.

Es la patria de las mujeres esplendorosas y felices, libres de las asechanzas de los hombres perros que brutalmente quieren poseerlas.

La patria donde los niños juegan robustos y limpios, sonreídos por la humanidad que los halaga.

La patria donde el taller no es prisión, sino templo.

La patria donde la ciencia tiene sus dominios franqueables a todos los hombres;

La patria donde el arte recibe el tributo de todos los seres.

Y el sol, en una suprema carcajada de contento, desparrama su risa de oro, presidiendo la alegría de la vida;

J. ALBERTO CASTRO.

Buenos Aires.

Hacia la Vida

Origen y significación del 1.º de Mayo.

Son muchas las efemérides humanas; pero ninguna es tan gigantesca, tan magna y tan culminante, como la que hoy celebra el proletariado universal.

El 1.º de Mayo de 1886, es una fecha que no se borrará jamás de la mente del proletariado, porque ella fué pedestal y base de la sociedad del porvenir, cuya aurora se vislumbra ya en lontananza, y porque fué punto de partida en el eterno viaje de la humanidad hacia la libertad, la justicia y la igualdad económica, base del amor, de la fraternidad y de la paz entre todos los pueblos de la tierra.

Fué el 1.º de Mayo de 1886, la primera vez que la clase obrera enarbó la bandera roja de sus reivindicaciones, para exigir a la burguesía norteamericana, por medio de la huelga general, *la jornada de ocho horas*.

Hay quienes dicen que el 1.º de Mayo es la «fiesta del trabajo». ¡Mienten! El 1.º de Mayo no es un día de fiesta ni de jolgorio, porque no puede haber fiestas ni alegrías en el seno de las muchedumbres sedentas de justicia y de equidad.

El 1.º de Mayo tiene en su origen los sombríos espacios de horrores infames, de los cuales colgaron los cuerpos de aquellos valientes compañeros nuestros, que rindieron sus vidas en holocausto a las ideas de redención y justicia legando así al proletariado universal una amplia senda trazada con su propia sangre, por donde los trabajadores todos deben marchar, a fin de abatir de un golpe las Bastillas alzadas en el mundo entero por los explotadores del pueblo.

Es, pues, el 1.º de Mayo, la rememoración de un hecho que tuvo un epílogo tristísimo, pero a la vez luminoso, que reclama nuestra más intensa protesta contra el infame estado burgués.

La humanidad no puede seguir siendo un enjambre de fieras dispuestas a devorarse; es necesario pensar y sentir, es urgente estudiar el problema de la felicidad de la familia humana, para poner fin al malestar e intranquilidad de todos.

Estamos en una sociedad de ricos y pobres, de explotadores y de explotados, de verdugos y víctimas, de harts y hambrientos, y en este estado no puede haber paz, ni armonía, ni amor, ni fraternidad entre los hombres. La naturaleza es pródiga, y la producción exuberante. ¿No es, pues, un crimen que los hombres nos exterminemos, unos para acaparar y otros para conquistar lo que tenemos de sobra?

Como la luz del sol, que a todos alcanza; como el aire, que a todos vivifica; como el agua de los ríos y manantiales, es abundante la producción. Que los agiotistas no acaparen el trabajo ajeno, y de las masas obreras rebeldes y amenazantes, brotarán la luz, la armonía, y la paz; surgirán entusiasmos de amor y conciliación, fuerzas que empujarán el progreso de los pueblos y cimentarán la felicidad de todos.

Aportemos todos a esta idea, nuestro concurso; apresúremos a establecer principios de equidad y de justicia, que suavicen asperezas y faciliten el advenimiento de tan grandes aspiraciones; penetremos cada uno en el campo contrario, para estudiar la razón de sus quejas y protestas; sólo así, dando paso a la razón y al estudio, sintiendo y pensando, podremos construir para nuestros hijos, el hermoso monumento simbólico de la armonía universal, entre cantos de alegría, en un ambiente de paz y de amor, aspirando los goces de la felicidad individual, saturados con la felicidad común, en una era de justicia y bajo un sol de libertad.

Es hacia esa hermosa ciudad del porvenir, que se dirigen las rebeldes canciones con que los obreros conscientes saludan el 1º. de Mayo.

MANUEL REGUEIRO.

Montevideo.

Guerra a la guerra

Exhortación

Proletarios de América, va para tres años que en este Continente estamos los productores sufriendo fatales consecuencias económicas por causa de la guerra europea. El hambre se enseñorea en nuestros hogares por el capricho de los mandatarios del viejo mundo, que ambicionan el predominio y la explotación de los mercados mundiales para lucro del comercio y de la banca, siempre en detrimento de la clase desheredada. No conformes los estados burgueses con hacernos sufrir miseria, pretenden extender la conflagración hasta estas comarcas; después de aniquilarnos por el hambre quieren que sirvamos de carne de cañón, cosa que los trabajadores no debemos permitir en ninguna forma.

Trabajadores: antes que someternos a los caprichos del Estado para ir a despedazarnos en las fronteras es mil veces preferible morir de frente al enemigo, pero siempre defendiendo el derecho a la vida que nos lo quieren arrebatar a viva fuerza.

Obreros: al clamoroso de la canalla dorada que incita a la guerra, respondamos con la huelga general.

J Guerra a la guerra!

La gloria de la guerra

—Madre, ¿por qué echan a vuelo las campanas de la iglesia?

—Es que han entrado los bárbaros a sangre y fuego en Florencia!

Traían los escuadrones ensangrentadas rodelas, lanzas de punta blida y desgarradas banderas.

Iban viejos y mujeres desmelenadas y hambrientas, uncidas a los caballos de las legiones guerreras.

—Madre, esos hombres siniestros, ¿tendrán corazón de hiena?
—Doncella, ese horror que pasa es la gloria de la guerra.

—Madre, dicen que los bárbaros talan todas las haciendas, roban a los mercaderes y raptan a las doncellas. Cuadras son de sus bridones Las naves de las iglesias; los lienzos de Leonardo arden en pública hoguera; ¿no tendrán alma esos hombres que no sienten la belleza?

—Cuanto más crímenes hagan mayor será su grandeza, en su lar tendrán honores los ladrones de más tierra, que están manchadas de sangre los laureles de la guerra.

—Las joyas de los artífices cincelaron y esculpieron; las labores industriosas y las nobles bibliotecas; las góticas catedrales y las ciudades espléndidas, son ruinas que alumbría el rojo luminar de las hogueras; ¿por qué una labor de siglos se hunde en una hora sangrienta?

—Necesita estos estragos la gloria de las banderas—

—Gloria ancestral de la espada que mata el arte y la ciencia. ¡Qué cosa tan triste, madre, es la gloria de la guerra!

EMILIO CARRERE.

Divagaciones

Lucha, paria; la lucha es vida. Y la vida es acción, movimiento, fuerza, energía, voluntad...

Luchar es superarse, salir de la vulgaridad, del anónimo en que se debaten las vidas obscuras. Ser «algo» es la más humana, la más suprema de las aspiraciones. Y tú debes ser «algo». La bestia de carga que paciente sufre la perenne flagelación, el latigazo brutal del déspota que por «derecho» le explota, nada representa en el gran concierto universal Comer, dormir, hacer todos los días la misma cosa, con regularidad matemática, no es vivir. Las vidas uniformes, unilaterales, son vidas inútiles que se sumergen en el absurdo de la decadencia.

Lucha, paria; el fatalismo es una enfermedad del «alma»; los espíritus fuertes no se abaten ante el fantasma del porvenir; la conquista del futuro está encerrada a los fuertes de espíritu, a los que no temen, a los que saben que en ese «minuto de la vida tienen una misión grande que cumplir. El hombre no debe ser un juguete, abandonado al destino de la casualidad absurda; no debe confiar su suerte al capricho de la llamada «rueda de la fortuna».

Es necesario luchar, vencer obstáculos que se interponen en nuestro camino, domar a la bestia instintiva que se agita dentro de nuestro ser: la conciencia ha de dominar al instinto, si en verdad queremos superarnos.

—Crées acaso, que llenas en la vida tu misión de hombre? No; el paria, el esclavo que arrasta cadenas, que pertenece de hecho y por «derecho» a otro hombre, no tiene representación alguna en el progreso, en la vida de los pueblos que luchan por su superación moral y material, que aspiran a representar un «algo», dentro del concierto de los seres y de las cosas.

La multitud de ignorantes, que marchan a tumbos por la senda doliente de la vida, carece de valorización en la suma total de las unidades; son ceros a la izquierda; más vale restar valor a las cifras...

Ser cero, carecer de valor propio, es patrimonio de las unidades, de los hombres-estómago sin aspiraciones, sin ideas, sin egoísmo...

Superarse, saltar de la órbita marcada por una moral hipócrita, dar un puntapié a los convencionalismos sociales, es propio de los hombres que piensan, de los hombres que conocen el «por qué» de la vida.

Vivir no es vegetar: comer, dormir, defecar; realizar instintivamente todo aquello que es patrimonio de las bestias; trabajar sin descanso, ser oveja del gran rebaño humano, ejercer con más o menos habilidad una profesión cualquiera: la unilateralidad tan solo existe para las vidas inútiles.

Vivir es luchar, ser «algo»; ser palanca, martillo forjador de la vida en el yunque del progreso.

• • • • • Lucha, paria; la lucha es vida. Y la vida es acción, movimiento, fuerza, energía, voluntad.

EMILIO L. ARANGO.

Buenos Aires.

Fragmento

Si la ciencia me hace vislumbrar en el porvenir la imagen del globo transfigurado, ella sola no podrá, sin embargo, terminar la gran obra realizable. A los progresos en conocimiento deben corresponder los progresos morales. Mientras los hombres luchen por desplazar los hitos patrimoniales y las fronteras ficticias entre pueblos; mientras el suelo fértil sea enrojecido por la sangre de infelices alocados que combaten ya por un pedazo de territorio, ya por una cuestión de pretendido honor, ya por una rabia, como los bárbaros de antaño; mientras los hambrientos busquen, sin poderlo tener seguro, el pan de cada día y la nutrición del espíritu, la tierra no será ese paraíso que la mirada del investigador percibe a través del tiempo. Los rasgos del planeta no tendrán su completa armonía si los hombres no se han unido antes, en un concierto de justicia y de paz. Para llegar a ser verdaderamente bella la «madre bienhechora» espera que sus hijos se hayan abrazado como hermanos y que hayan pactado por fin la gran federación de los pueblos libres.

ELISEE RECLUS

Patria

Yo no amo a la patria que avasalla
La libertad con leyes de opresores,
Yo no admiro a los malos binhechores
Ni a los pigmeos de gigante talla.

Y desprecio al cobarde que se calla
Ante prédicas falsas de impostores,
Con palabras de cristos redentores
Y epítetos infames de canalla.

Amo la patria universal del hombre,
La amo más que a la honra de mi nombre
Y con mi lira su pendón levanto,

La patria de las guerras ha caído,
Y no quemó el incienso de mi canto
En los altares de un ideal mentido;

EVARISTO F. CARRIEGO.

Un día vendrá en que los pueblos comprendrán de la guerra.

... Los hombres se dirán que tienen algo mejor que hacer que desganarse m utuamente; que sus enemigos son la miseria, la ignorancia y la enfermedad, y que sus esfuerzos deben dirigirse contra esas calamidades formidables, no contra sus compañeros de miseria y de infierno.

CARLOS RICHET.

Nuestra Secretaría

Ponemos en conocimiento de todos los obreros panaderos que, habiendo dejado la Secretaría de nuestra Sociedad, Antonio Camaño, fue nombrado secretario cobrador de la misma, el compañero Adolfo Biestro. Así que todos los que quieran en adelante comunicarse con la Sociedad por cualquier motivo, como así mismo, participar de los libros de la biblioteca, el nuevo Secretario se encuentra en el local Social de 9 a 12. y de 15 a 17.

Domingos, de 9. a 12.

Quedan avisados los compañeros.

Una sociedad que admite la miseria, una humanidad que admite la guerra, me parecen; una humanidad y una sociedad inferiores yo tiendo hacia una sociedad y humanidad superiores: Sociedad sin gobernantes, humanidad sin fronteras.

VICTOR HUGO.

Nuestra asamblea

Empezó a las 11 1/2 a. m. se da lectura al acta anterior y es aprobada. Se pone en discusión el 1.º de Mayo; después de un pequeño debate se aprueba realizar otra Asamblea con el propósito de no trabajar ese día. Luego de poner en discusión el cambio de Secretario, se hace un vivo debate sobre el ex Secretario a causa de un pequeño déficit en la Secretaría a lo cual el Tesorero leyó un Recibo firmado por el ex Secretario Antonio Camaño en el cual se compromete formalmente a devolver dicho déficit a la brevedad posible, es decir, en el momento que tenga trabajo de efectivo.

Después de haber leído el recibo, surgen varios comentarios censurándolo, pero es impresión general favorable que pagará, y surge del seno de la Asamblea una moción, por la cual se propone que para que no le sea tan gravoso devolver dicho déficit se le fije una cuota mensual lo cual queda a cargo de la Comisión y es aprobado por la Asamblea. Se pone en discusión el nombramiento del Redactor de el Periódico se plantea el debate y surgen varias opiniones una por la cual se quiere que sea un sólo redactor controlado por la Comisión y la otra por la cual se propone que sean tres, cooperando en conjunto con la Comisión; después de un vivo debate se proponen en aprobación las dos mociones y fué aprobada la segundada.

Entramos en el 5.º artículo sobre si debe o no adherirse la Sociedad a la Federación; después de un debate aclarado surgen varias opiniones en pro y contra a lo cual se proponen dos mociones; una en pro de la Federación para federarse y otra intermediaria por lo cual se propone no federarse, pero apoyar moral y materialmente la Federación siempre que el gremio lo crea conveniente y que sus deliberaciones tiendan a beneficiar a la clase trabajadora. Por último entramos en los asuntos varios y se propone una moción para hacer un manifiesto pro — boicot a «La Tribuna Popular» y adherirse a los gremios que la boicotaron y se aconseja a los panaderos no compren dicho diario; se recuerda también a los que trabajan que también deben acordarse de los que están sin trabajo en la Sociedad y los busquen de cuando en cuando para hacer una changa.

No habiendo más que tratar se levanta la sección a las 1 y 40 p.m.

El hombre es soberano, he aquí mi principio: el poder es la negación de la soberanía, he aquí mi justificación revolucionaria; debo destruir este poder, he aquí mi objeto. Sé, de este modo de donde parto y adonde voy, y no vacilo.

PI Y MARGALL.

De todo un poco

EN LA CAMPAÑA

De un tiempo a esta parte vienen sucediendo en la campaña hechos de sangre que por su característica especial son altamente significativos.

Nos referimos a esos hechos de rebeldía espontánea que empiezan a manifestarse de modo sintomático entre los peones de estancias.

Ya no les es posible a los señores estancieros ultrajar impunemente a «sus» peones como lo hacían antes. Ahora estos se rebelan, empiezan a tener conciencia de que son hombres y, como tales, tienen una dignidad que defender contra las tropelías de esos modernos feudales conocidos con el nombre de estancieros.

El que conozca el trato que reciben los trabajadores del campo por parte de los terratenientes, no puede extrañarse que, cada vez con más frecuencia, los «peones», —como los burgueses llaman a los obreros rurales,— dan el paroxismo de la indignación provocada por los infinitos vejámenes de que son objeto, apelen al homicidio, cosa que lamentamos por principio filosófico; pero que se justifica y se impone como venganza suprema contra quien pretende, valido de su posición ventajosa, reducirlo a la condición de irracional.

REFLEXIONES

Dentro de unos siglos cuando alguien haga historia y diga por ejemplo que en el 1917 de 1800 millones de habitantes que existían en el planeta, 1500 trabajaban hasta la extenuación para mantener en la opulencia y fastuosidad a los 300 restantes, se quedarán asombrados los que oyeron tales casos que conceptuarán inverosímiles.

¡Como! —dirán— ¿Será posible que en aquella época hubiese gente tan estúpida, tan imbécil?

Sin embargo nada más cierto. Fijaos si no la falange de hombres y mujeres que trabajan y pasan hambre para que una infima minoría de parásitos se revuelque en el vicio sin más preocupación que cobrar «sus» rentas provenientes del trabajo ajeno.

Reduciendo la escala para mayor comprensión viene a ser así: 150 hombres trabajan y mueren de necesidad (no es metáfora) mientras que los 300 restantes dueños de toda la producción, lo son también, por lógica consecuencia, de nuestras vidas desde que en sus manos está el hacernos morir de hambre, pues, con echarnos a la calle cuando trabajamos en sus talleres o fábricas, ya está conseguido su objeto desde que el miserable salario que nos pagan solo alcanza para vivir en el hambre crónico...

Todo lo que se haga para hacer desaparecer una sociedad semejante está bien hecho.

Todo lo que se haga para aflojar sus engranajes y sus infinitos resortes, será siempre meritario; todo lo que se haga para debilitar su ferrea organización, merecerá siempre el aplauso de los hombres sinceramente buenos y convencidos de la victoria final que traerá como resultado el triunfo de la Humanidad libre.

¿Ci Siamo?

UNA MALA COSTUMBRE

Existe en nuestro gremio una costumbre que es necesario abolir dado los graves peligros que ella implica, desde el punto de vista de la propagación de ciertas enfermedades por desgracia muy generalizadas en nuestro gremio.

Nos referimos a la costumbre de los que trabajan al horno de ponerse el cuchillito de cortar en la boca. Esto no sería nada si cada uno tuviera el suyo, pero resulta

que no es así: el mismo cuchillo que se ponen en la boca distintas personas lo que constituye, como decimos, un peligro que sería fácil de evitar si cada uno usara exclusivamente su herramienta.

No hay que olvidar que la tuberculosis y la sifilis son enfermedades que hasta hoy la ciencia no obstante sus muchos desvelos no ha podido encontrar aun la fórmula de su curación.

Por lo tanto, todo lo que se haga en el sentido de evitarlas será siempre poco si se tiene en cuenta que en ello va nuestra vida y la de nuestros hijos.

El cuartel es el antrópico de la obediencia y de la esclavitud. El militarismo es la escuela del crimen.

HAMON.

BOICOTT

a «La Tribuna Popular»

Trabajadores: «La Tribuna Popular» tiene una tradición histórica bochornosa, pues, en épocas anteriores se distinguió este diario por sus campañas contra las huelgas obreras y pedía a gritos leyes represivas contra las ideas emancipadoras. Más tarde, afectados los intereses de esa empresa por el Boicott que el pueblo le había declarado, se fingió defensora de los desheredados, pero, no tardó en mostrar la hilacha y tan pronto como tuvo ocasión combatido de nuevo todos las mejoras proletarias.

La prueba palmaria de como «La Tribuna Popular» es el órgano del periodismo que en el país, más combate a los trabajadores la dio en los recientes momentos, pues, el personal de las imprentas de las diversas empresas periodísticas han solicitado rebaja de horario de trabajo, y todas las empresas aceptaron el pedido de los obreros, menos «La Tribuna Popular», que sarcásticamente se llama diario defensor del pueblo.

Trabajadores: nadie compre ese diario, ni le proporcione avisos ni noticias de ninguna naturaleza.

BOICOTT A «LA TRIBUNA POPULAR»

PENSAMIENTOS

¿Puede verse nada más chistoso que el que un hombre quiera matarme porque su principio ha tenido una disputa con el mío, sin que él ni yo nos hayamos ofendido jamás?

PASCAL.

Adoro todas las ideas, todas, todas, siempre que sean bien y honradamente nacidas, y algunas como la del anarquismo, la respeto como se respetan las nebulosas del cielo, que algún día serán astros y darán luz.

SALVADOR RUEDA.

La servidumbre voluntaria engendra la esclavitud; la cobardía de los esclavos hace los amos y los tiranos, los grandes y los pequeños.

LA BOETIE.

Lista de Suscripción a beneficio de los obreros panaderos presos en Buenos Aires

Resultado: \$ 25 32

